

F E L I X   D E L G A D O

**P A I S A J E S**  
**Y O T R A S V I S I O N E S**

P   O   E   M   A   S

PROLOGO DE CLAUDIO DE LA TORRE. EX-LIBRIS DE  
ISABEL ALMEIDA. \* \* \* \* \*

MCMXXIII

BIBLIOTECA DE «LA ISLA»  
GRAN CANARIA.

Al mi querido amigo  
Sr. Domingo Masieu  
y Ferraguer, con todo mi  
afecto.

Felipegato.

*PAISAJES Y OTRAS VISIONES*  
(POEMAS)

*Primera edición de 500 ejemplares  
con retrato y autógrafo  
del autor*

*Biblioteca de "La Isla"  
Tip. "El Diario"  
1923*

OBRAS DEL MISMO AUTOR

PUBLICADA

PAISAJES Y OTRAS VISIONES. (Poemas) 1923

EN PREPARACIÓN

LA NOVIA CONVALECIENTE Y EL OTOÑO,  
EN EL CAMPO. (*Verso y prosa*).  
LA VIDA DEL HOMBRE SILENCIOSO. (*Novela*).  
INDICE DE LAS HORAS FELICES. (*Poemas*).



F E L I X D E L G A D O

P A I S A J E S

Y O T R A S V I S I O N E S

P O E M A S

PROLOGO DE CLAUDIO DE LA TORRE. EX-LIBRIS DE  
ISABEL ALMEIDA. \* \* \* \* \*

MCMXXIII

BIBLIOTECA DE «LA ISLA»  
GRAN CANARIA.

REFLEXIONADO  
PAISAJES  
Y OTRAS VISIONES



## PROLOGO

Hace ya a'gunos años que, a raiz de la publicación de un excelente libro de poesías, *El Lino de los Sueños* de Alonso Quesada, la constante sagacidad del señor Diez-Canedo descubrió un nuevo tema literario hasta entonces oscurecido en su humildad e inédito en nuestra crítica. Se trataba de un estudio, por aquella época en proyecto, acaso, hoy, realizado, sobre las influencias curiosísimas de la poesía portuguesa en la apartada fila de los poetas de Canarias.

Le servían al ilustre crítico, para iniciar sus propósitos, el libro de Quesada, en su primera y única edición de 1915, y hasta otro más que hubiera podido formar in mente con las dispersas poesías y trabajos fragmentarios, no publicados todavía, que llegaban a sus manos desde las islas. Pero, lo cierto era que, apesar de la escasa labor aportada, los poetas del Atlántico

## II

suscitaban ya el comentario y la atención de la crítica más respetable.

Efectivamente, anterior al año 15, puede decirse que Tomàs Morales, el gran poeta desaparecido, asumía en su brillante elocuencia la representación poética del Archipiélago. Acaso él, Morales, de antecesores más remotos, fué el promotor, diríamos, de una moderna poesía en su tierra. A su verbo exuberante y a su exuberante simpatía, a mas de su libro *Los Poemas de la Gloria, del Amor y del Mar* publicado en 1908, se debió, quizá, todo el movimiento poético del Archipiélago que es apenas poco más del que engendra una sola ciudad: Las Palmas. Así, en orden cronológico, la publicación de *El Lino de los Sueños* rompía el fuego de los nuevos ilusos.

De entonces acá, del año 915, la llama ha prendido y forma hoy una inmensa hoguera. Se ha dado el fenómeno, tan comfortable, de que en una ciudad mercantil, comercial, como conviene, por otra parte, a sus destinos, hayan podido formarse tal cantidad de poetas y, lo que es más raro, de buenos poetas. Una lista de ellos, de sus nombres hoy repartidos profusamente

### III

por revistas, y juntados un momento en las ramas de un mismo árbol, despertaría, de seguro, la curiosidad del lector: Luis Doreste, Alonso Quesada, Saulo Torón, Agustín Millares, Pedro Perdomo Acedo, Luis B Inglott, Fernando González, Montiano Placeres, Félix Delgado, por no citar sino aquellos solamente que han conseguido un eco, más o menos distinto, en el campo dilatado y hoy reverdecido de nuestra lírica. Todos nacen en la misma isla; casi en la misma ciudad. Todos aportan una variada contribución poética, desde la íntima violencia de Alonso Quesada al rumor sereno y puro de Saulo Torón. Pero no es esto todo. Queda aún, más aislado, apartado en su vida y en su obra, otra voz de poeta: la voz sencilla, profundamente humana, de don Domingo Rivero, el más viejo en edad de los poetas de Canarias y la raíz más honda de su poesía.

No es, pues, de extrañar el que digamos que la ciudad de Las Palmas se sentirá seguramente orgullosa de sus hijos más desinteresados: de sus poetas. Y esto, pese a la indiferencia de los más y a la plúmbea persecución de cualquier abogado metido a crítico, en

## IV

esa irremediable sustitución de valores a que obliga, con frecuencia, la modestia de la vida provinciana.

Félix Delgado, el autor de este libro, es hoy el poeta más joven de su tierra. Apenas con veinte años ya se lanza a la aventura con sus versos, con sus paisajes y demás visiones. Siguiendo la tradición lírica ha recogido precipitadamente sus frutos y los ofrece al lector cuando aún lo verde delata su impaciencia. Su libro es, por lo tanto, y en este sentido ha de leerse, como un anticipo generoso de su labor futura.

Este libro, como casi todos los de la actual juventud, no despierta preocupaciones métricas, no intenta conseguir ritmicas perfecciones, sobre todo si por esto último ha de entenderse, todavía, aquel fácil efecto que radicaba en el número de sílabas. Porque, por lo demás, bien pudiera también suceder que este libro, a igual que los otros de la presente juventud, no significaran juntos otra cosa que el esfuerzo desesperado en busca de aquellas perfecciones. Es, se me dirá, que la forma en el verso es importantísima. Y tanto. Como que toda la escuela moderna, del Simbolismo acá, pasando en estos últimos años por todos los «istas» que

forman la caterva de escolares, no ha sido, en resumen, mas que una lucha heróica por renovar la forma. Porque, eso si, pensar que la forma, lo más cambiante por esencia, pueda ser una sola, es negar, por lo menos, una ley fundamental de su vida: su transformación y su cambio.

Félix Delgado, sin embargo, no entra francamente en aquella algarabía de innovadores. Su palabra es más sencilla, su propósito menos importante. Se me figura que ha hecho sus versos libremente, acogiendo las visiones con un mirar primitivo y trasladándolas espontáneamente a las primeras palabras de su pensamiento. Así, una tarde levanta la vista al cielo y

*es de un azul tan puro,  
tan transparente y diáfano,  
que mirando hacia arriba  
se siente el vértigo del Infinito.*

Esto, mas que versos pulidos o pensados, parece un simple comentario en voz alta. Lo mismo, cuando sigue su paseo por la pendiente del monte y nos dice que

*El aire es tibio,  
—que el sol todo lo caldea—  
y ya me siento cansado  
de sólo ver la vereda  
por donde se aleja el mozo  
con su juventud a cuestras...*

O, mas tarde, cuando llega el invierno y nos lo pinta con un pincel de niño, como en una acuarela turbia de lágrimas.

*¡Llueve!*

*¡La tierra se está ahogando!*

Dos son las partes en que el autor ha dividido este libro: Paisajes y Cantos Breves. En la primera, es, a mi juicio, donde ha de buscarse el poeta presente y, mejor aún, el futuro. Allí puede verse ya la indudable simiente; en la imagen imprecisa, evocadora, en la palabra libre y contenta. La segunda parte la forma una serie de composiciones cortas, de aire popular, coplas o algo así, con frecuencia truncadas o iniciadas apenas, si el libro no fuera una total iniciación.

*Claudio de la Torre.*

Isla de Gran Canaria.—Las Palmas.

D E D I C A T O R I A

À ISABEL  
DEDICO ESTE LIBRO,  
LO MAS PURO  
DE MI VIDA.

F. D.

*P A I S A J E S*

*1920-1921*

## EL JUGUETE

El cielo de esta tarde  
es de un azul tan puro,  
tan transparente y diáfano,  
que mirando hacia arriba  
se siente el vértigo del Infinito.

Navega una nube blanca,  
como un velero fantástico,  
por el horizonte inmenso  
de los cielos. Cambia de forma  
y semeja ahora, un gran muñeco  
de goma, inflado...

Yo entretengo mi espíritu  
esta tarde, con la contemplación  
de este frágil juguete.

## AMANECER

Están las nubes quietas  
y el paisaje  
tiene quietud  
de madre resignada...;  
los cercados de trigo  
derritieron  
sus espigas de oro  
en la mañana,  
a la mirada ardiente  
del sol nuevo,  
que allá en el horizonte  
se encarama.

## LA IGLESIA DEL PUEBLO

La piedra de la iglesia,  
parda y vieja,  
rejuvenece  
al sol de la mañana;  
tiene un aire infantil,  
que va acabando  
mientras el día perezoso avanza...

Allá a la tarde,  
siente  
como pierde su infancia...  
Se acurruca en la sombra,  
y nos oculta  
las arrugas de su faz  
de anciana.

## LA BARCA SE ALEJA

La barca está tumbada  
en la dorada arena  
durmiendo un sueño de oro...

Llega el marino;  
del sueño la despereza  
y surge su vela blanca...

Se hace a la mar  
y la quilla, afilada,  
rompe las aguas, que duermen  
un claro sueño de plata...

## ANDANDO

El sol de la mañana  
es como un lirio blanco  
en un campo de oro...  
(Rezan los pájaros: cada árbol  
un coro).

El agua del estanque  
es lámina de plata  
que el sol pule...  
(Una moza en el sendero: tiene  
los ojos azules).

De lejos llega, cansada,  
la queja que el labrador  
dice en su canto...  
(Ñamerás en el estanque: en sus hojas  
tiembla el llanto.)

## LA PENDIENTE DEL MONTE

Por la pendiente del monte  
trepas, alegre la vereda.  
Desde arriba se adivinan  
las casas de aquella aldea  
lejana y los estanques, que tienen  
los bordes de hierba fresca...

Hace calor. Un muchacho, ágilmente,  
por la vereda se aleja  
cantando; un perro grande, le sigue  
husmeando en las chumberas...

El aire es tÍbio,  
—que el sol todo lo caldea—,  
y ya me siento cansado  
de sólo ver la vereda  
por donde se aleja el mozo  
con su juventud acuestas...

## MEDIODÍA

Mediodía. Triunfo  
pleno del sol;  
campos de trigo,  
segados;  
canto de algún labrador...  
La tierra, se abre  
gozosa,  
bajo el inmenso  
calor...  
¡Es el aspirar  
la luz,  
como el vino,  
embriagador!

## HORA DE LA SIESTA

Todo lo llena el sol  
a esta hora.  
Este sol, lleno  
de sueño,  
aduerme todas las cosas.  
El labrador  
se ha dormido  
bajo la higuera  
frondosa;  
las vacas, libres,  
parecen  
estar también perezosas.  
El árbol grande del patio  
duerme,

F E L I X      D E L G A D O

a lo largo  
de su sombra...  
sólo la acequia,  
jugando,  
infantilmente  
alborota.

## DENTRO Y FUERA DEL HOGAR

Hay aroma de hogar  
en todo el campo  
y frescura de acequia  
que corre entre las cañas;  
por detrás de la iglesia  
surge el humo  
—sutilísimo, azul—,  
de la limpia cocina  
de una casa aldeana.  
El fruto sazonado  
de las huertas  
despide aroma fino,  
que embalsama  
hasta la ropa nueva

F E L I X      D E L G A D O

de estas gentes,  
que en la cómoda  
tosca,  
cuidadasas  
guardan...

## LA TARDE

Ya es de noche en el valle,  
Sobre las altas cumbres  
sin embargo, resplandece  
el oro viejo del sol...  
Como un manto estirado,  
sobre la tarde quieta  
tiende su azul mirada  
el cielo  
como una bendición...

## EL MAR

Esta tarde truena el mar  
tan fuerte, que me dá miedo.  
Para mis oídos niños,  
es un caracol inmenso,  
que resuena eternamente  
a la caricia del viento.

## A LA TARDE...

Estas tardes de verano  
el sol brilla  
con tan grandes resplandores,  
que hace sangre hirviente  
al mar  
y tal una llaga viva  
al horizonte.

## CREPÚSCULO

Este sol de la tarde, se va hundiendo  
dentro del mar Atlántico, dormido,  
como gota de sangre coagulada  
que cae del Infinito.

Llega hasta el horizonte  
y suave, se desliza  
a su contacto líquido,  
inundando de rojo  
todo el mar... y los cielos.

¡Decoración fantástica, hecha  
con sangre del corazón inmenso  
de un misterioso abismo!

## OTRO CREPÚSCULO

El sol, en el ocaso,  
herido por las primeras  
sombras de la noche,  
vierte toda su sangre  
sobre el mar,  
copa sonora de plata y de cristal.

## ANGELUS

La vieja esquila  
de la ermita,  
con su voz destemplada,  
hizo sonar el Angelus,  
como si conjurara  
a la sombra en el valle,  
que parecía rezagada  
allá, en la lejanía  
de las montañas pardas...  
El último labrador,  
que se retira  
con su yunta  
pacienzuda y sana,  
oye la voz cascada  
de la esquila

y se quita el sombrero  
de anchas alas;  
reza muy bajo,  
y luego, dice a las bestias  
que también oraban:  
—¡Arre...!—,  
y siguen  
la perezosa marcha...

El campo oró en silencio  
y el lucero  
ya abierto,  
tal una rosa blanca,  
dijo el ¡Amén! final  
en la azul hondonada...

## BRUMA

Por sobre el monte azul  
pasa la niebla,  
que lo apretuja  
contra la hondonada.  
La lluvia de estos días  
ha llenado  
estanques  
y lagunas  
de aguas  
claras...

Al monte, haciendo fuerzas,  
contra la densa niebla  
que apretaba,  
se le rompió una arteria;

P A I S A J E S

y de su centro,  
— como del corazón —,  
se ve bajar  
el agua  
al valle,  
desbordada...

## LA GAVIOTA

Por sobre el mar,  
muy alto,  
una gaviota va,  
rozando el cielo...  
Es tan pequeña arriba  
que apenas  
si la veo...

Se para en el azul...  
—no sé si viendo el mar,  
o descansando  
de su atrevido vuelo...—

Ahora,  
parece se detiene

*P A I S A J E S*

sobre la movediza roca  
que en los cielos  
nos fuge aquella nube,  
¡la única en la tarde  
del azul desierto...!

## LA BRUMA NOS VISITA

En los días de lluvia  
la bruma nos visita  
y se permite el lujo  
de cruzar la ciudad...  
pero pasa ligera,  
tal si fuera a una cita...

Saludamos la bruma  
siempre con gesto hurraño  
y es por lo que rehusa  
nuestra agriada amistad...  
La bruma se remonta  
a lo alto de los montes,  
lenta,

*P A I S A J E S*

desperezándose  
sobre  
la  
ciudad.

## EL ECO DORMIDO

Hay un eco dormido  
en todo el campo,  
que es el trajín  
de la jornada diaria...  
El viento, que ha llegado  
presuroso,  
se va llevando el eco  
a la montaña  
y en los árboles,  
dorados por la tarde,  
entre sonoras ramas,  
la misma canción sabida  
con languidez  
ensaya.

## ROMPO EL DISCO SOLAR...

Esta tarde el ocaso  
es tan pausado  
y luminoso,  
que he pensado  
es un insulto  
a mi espíritu  
oscuro, ceniciento...

¡No acaba, no...!  
Parece satisfecho  
de este contraste  
de mi espíritu  
con la claridad  
del cielo...

Cierro los ojos...

Hay menos luz ahora,  
pero yo quiero  
más sombra aún,  
y arrojo una piedra  
al disco de cristal  
desde mi pensamiento...

Abro los ojos...  
¡Fué el apunte certero!,  
pues ya el disco brillante  
está roto, hecho ciscos,  
en el fondo  
del océano...

## VISION DE LA NOCHE

Surge la luna  
y hay un jirón de nube  
que la muerde  
dejándola incompleta  
a la mirada,  
como un pandero roto...  
Las estrellas,  
son como las sonajas de lata  
dispersadas...

## EL CAMPO DUERME

¡Noche en el pueblo!  
Hay un sosegado sueño  
dentro y fuera de las casas.  
El sueño cerró las puertas  
y sobre el campo sembrado  
y en toda la carretera  
a un lado y a otro arbolada,  
la luna trasnochadora  
vertió su sueño de plata...

¡Noche en el pueblo...!  
Hay un sosegado sueño  
dentro y fuera de las casas.

## EL MAR EN LA NOCHE

Si me asomo a la noche,  
siento como el latido  
de un corazón inmenso...;  
a cada estrella  
la veo estremecida  
en lo profundo del azul imperio,  
mientras abajo el mar,  
parece complacido  
de su estremecimiento...

## EL HUERTO EN LA NOCHE

Los árboles del huerto  
nos envían  
sacudiendo las ramas  
llenas  
de frutos nuevos,  
el aroma maduro  
y penetrante  
con el que juega  
el viento.

Los grandes incensarios  
de la noche,  
—¡todos los árboles del huerto!—,  
elevan sus aromas  
a las nubes

con un sensual deseo:  
unirse en un abrazo  
a las estrellas  
y robarles  
el temblor virginal  
que brilla  
en ellas...

## EL OTOÑO

Deshojaron los árboles  
sus ramas  
y exhiben ahora solo  
su esqueleto..  
Parece que en otoño  
se desnudan  
de su ropaje viejo...  
o invierten el ramaje  
y dan arriba  
las raíces,  
para ungir las  
con el beso  
de la luz  
y las caricias del viento.

## EL OTOÑO Y EL ALMA

Si supiera rezar, esta tarde  
con cuanto fervor rezaría,  
para que las hojas,  
que antes lucían  
aquel color verde  
que era mi alegría,  
hoy no se desprendan  
de la rama amiga  
y sigan viviendo  
¡todas amarillas,  
de color de oro...!  
Si supiera rezar, rezaría;  
porque en estas hojas  
que un soplo de brisa,

F E L I X      D E L G A D O

por ténue, ligero que sea  
arrastra en su huída,  
veo reflejada  
toda el alma mía  
tan triste y cansada  
de monotonía...  
que se viste con traje de oro  
como hacen las hojas marchitas,  
para lucir bellas  
— el último día —,  
a la danza final de unas horas  
de vida.

## MAL TIEMPO

¡Tan, tan, tan!,  
dice  
la voz de la campana  
anunciando la noche,  
que trae las nubes negras  
—ha dicho un labrador —,  
preñadas de agua....  
¡Tin, tin...!  
dice infantil la esquila  
de sombra amamantada;  
tiene la voz sombría,  
temblorosa...  
¡tan niña como es,  
la soledad le espanta!

## TORMENTA

Las diez de la mañana...  
El sol está muy alto,  
pero oscurecido  
por la bruma densa,  
que hay sobre las aguas  
del mar, que resuena...

De vez en vez  
el sol asoma su faz  
de plata mate,  
pero se amedrenta  
de ver el anuncio  
de una gran tormenta;  
y se esconde

detrás de las nubes  
de gasa...

La niebla  
avanza y avanza  
por sobre la tierra,  
como el polvo gris  
de las carreteras...

¡Ya llueve!  
El primer relámpago  
cruzó por la escena...

## INVIERNO

Llueve...

El cielo se descuaja en agua.  
La tierra va tragando,  
íntensamente,  
hasta que llega el agua a sus entrañas.  
... Llueve más recio ahora  
y en la tierra  
se van formando charcos...

¡Hay algo profundamente agónico  
en el ambiente álgido...

¡Llueve!

¡La tierra se está ahogando...!

## TRAS LA TORMENTA

No hay sosiego en el mar  
y la brisa que corre  
parece estremecida  
por la misma inquietud  
de la llanura líquida...  
El cielo, contagiado,  
se acurruca,  
y llora la tristeza  
de este día...

Llovió...  
Ya se ha calmado el viento;  
el mar se ha sosegado  
y con la lluvia  
se lavó el firmamento;

F E L I X      D E L G A D O

las montañas lejanas,  
que borró el mal tiempo,  
se azulean  
con el color del aire,  
del mar  
y de los cielos...

P A R É N T E S I S

PLANO DE CLASES PARA EL  
CURSO DE LENGUA CASTELLANA

El curso de Lengua Castellana se organiza en tres bloques de contenidos: el primero de ellos trata de la lengua en su aspecto lingüístico, el segundo de la lengua en su aspecto literario y el tercero de la lengua en su aspecto sociolingüístico. El curso se imparte en tres semestres, con una asignatura por semestre. El primer semestre trata de la lengua en su aspecto lingüístico, el segundo de la lengua en su aspecto literario y el tercero de la lengua en su aspecto sociolingüístico. El curso se imparte en tres semestres, con una asignatura por semestre.

ELOGIO DE GABRIEL MIRÓ POR EL  
"LIBRO DE SIGÜENZA"

¡El «Libro de Sigüenza»!  
¿Escribiéronlo manos franciscanas?  
¡Está lleno de aromas de paisajes  
por donde el alma de Sigüenza vaga!  
Yo me imagino al escritor, sereno,  
llena de mansedumbre la mirada,  
compadeciendo al pobre desvalido  
y dando libertad a las manadas  
de cabras y de ovejas, pensativas  
en el redil en que el pastor las guarda...  
Y en los Angelus puros de los campos  
rezar una oración toda aromada  
de santidad,  
desde lo más profundo de su alma...  
Gabriel Miró recoge los secretos  
de los huertos de frutas perfumadas;

del mar embravecido, o silencioso!  
 —mediterránea playa  
 dormitando al arrullo de sí misma  
 como una abandonada—  
 y reparte el encanto de sus cuentos  
 a los viajeros de todas las jornadas;  
 a los curas rurales; al niño  
 y a las madres aldeanas;  
 a las mozas que cuidan de los huertos  
 y a las abuelas tristes y calladas,  
 para aliviar la vida pesarosa  
 con el místico encanto de su plática...  
 ¡Llegánle al corazón todas las penas,  
 que él troca en alegría que no acaba!  
 ¡Le quieren, le bendicen  
 lo mismo que a un patriarca...!

¡Gabriel Miró! Cuenta otra vez, hermano,  
 con palabra de santo, emocionada,  
 los secretos que la Naturaleza,  
 —tal si fueras amor de su esperanza—  
 al oído te dice, predilecto,  
 con un calor de amada.

1922

C A N T O S      B R E V E S

1921-1922

F E L I X      D E L G A D O

I

Cada estrella es un sueño,  
que dejara un poeta prendido  
en la bóveda azul de los cielos.

II

Eres inmensa, infinita  
y única, como Dios.  
¡Eres todo, y... sin embargo  
cabes en mi corazón!

III

Eres un verso sutil,  
hecho de brisa o de aroma,  
que jamás podré decir.

IV

Pasaste por mi vida  
como una estrella errante  
por los cielos...  
Y estás en mí,  
tan fija como mi pensamiento,

V

Cuando las novias mueren  
se siente al evocarlas,  
larga caricia fría  
de una mano invisible  
que nos hiela hasta el alma.

VI

La misma mano que un día  
sirvió para acariciar,  
fué la mano que servía  
mas tarde para matar.

VII

— ¿Serás acaso un sueño?—,  
he pensado en la desesperanza.  
Y ahora, optimista, crec,  
que siempre he de soñar  
con tu llegada...

VIII

Si no bastan las lágrimas vertidas,  
ni este silencio de hoy más angustioso,  
¡para bien de mi mal daré la vida!

IX

Tú no quisiste sembrar  
en el huerto de mi ayer.  
Hoy es amargo pensar:  
—¡Semilla que lleva el viento,  
adónde irá a florecer!

X

Cantando por el camino  
pasó esta tarde un viajero,  
que un canto alegre decía...  
¡Por este mismo sendero  
canté yo mis alegrías  
y es hoy el eco un lamento!

F E L I X      D E L G A D O

XI

Sonámbulo en la vida,  
voy andando caminos de mi sueño.  
¡Cuando te encuentre, amada,  
comenzará el reposo verdadero!

XII

Con la huída,  
conseguiste tan sólo eternizarte...  
Estás multiplicada  
en todas las mujeres  
que cruzan por mi vida...  
y como tú, se marchan.

XIII

Si has de llegar, te aguardo  
aquí, junto al camino viejo...  
Durmiendo aguardaré;  
no me importa que tardes  
si al fin has de llegar  
para ahuyentar mi sueño...

. . . . .

Te esperaré dormido  
y no veré como se marcha el tiempo!

XIV

Si cuando vuelvas  
—cansado de esperar,  
muerta ya, toda la esperanza —  
me siento viejo el corazón  
y sin aliento el alma,  
ve a buscar la alegría  
en el recuerdo,  
que junto al mar nació  
y en él te aguarda...

XV

Llégame tu aliento al alma  
y zumba, rumoroso, dentro,  
tal como si fuese el viento  
que eternamente-el caracol  
devana.

XVI

Si eres o no eres,  
¿que me importa?  
La vida ha de acabar  
hoy o mañana  
y entonces no sabré  
si habrás llegado  
o quedaste a lo lejos,  
rezagada...

XVII

Eres lo misterioso, lo increado,  
lo absurdo por lo menos,  
en mi vida...

¡El alma anhela siempre,  
lo que no ha de alcanzar  
ni aún siendo divina...!

XVIII

Te llevo en mí...  
Lo sé,  
porque yo siento  
cómo me llamas...  
y mi oído experto  
percibe tu voz,  
que me llega hecha eco.  
Estás dentro de mí,  
como mi sangre...  
¡hecha sangre... tal vez  
hecha un deseo!

XIX.

Te aferras a mi alma  
como un náufrago  
y voy a perecer,  
sin defenderme  
de tu agónico anhelo.  
¡Será un suave morir,  
el de morir ahogado  
en la quietud inmensa  
del mar de mis ensueños!

XX

¡No te llamaré más!  
La angustia enmudeció  
y el corazón tan viejo,  
ya va a acabar  
el ritmo de la vida...  
¡y tú, con él,  
te marcharás muy lejos!

XXI

Solo un momento;  
aguarda...  
¡oye otra vez  
este clamor inmenso  
del corazón tan niño  
ya angustiado y lloroso  
de despecho...

. . . . .

¿No me quieres oír?  
... El crecerá y entonces  
serás tú la que quiera  
enternecerlo...  
¡y no temblará ante tí,  
—¡lo juro!,—  
porque se habrá hecho acero!

## XXII

¿Que no vienes?  
¡Que importa!  
En mis ensueños  
te siento llegar  
a cada noche  
y al tenerte cerca,  
libo toda la miel  
de mis deseos...  
Jamás verás en mí  
el gesto doloroso  
por tu huída;  
¡no vivirás conmigo...!  
pero es igual, porque  
la vida es sueño,  
¡y yo aprendí  
a soñar,  
desde  
pequeño!

XXIII

Señor, yo te pedí tan solo  
tenerla junto a mí  
y no quisiste  
escuchar mi ruego...  
Nada más te pedí  
ni más te pido;  
¡no será mía  
porque es tu deseo...!

. . . . .

¡Mi alma  
ya no es tuya, Señor;  
se fué con ella...!  
A ella sólo aspiro...  
¡Señor,  
en tu bondad  
no creo!

XXIV

Mi vida es toda amor,  
que hora por hora crece. .  
y es ya tan inmenso,  
que no cabe en la vida ..  
y va a estrellarse,  
sin poder remediarlo,  
en el Infierno ..

XXV

Fué el alejamiento  
para mí imprevisto.  
¡Cuando quise llamar  
ya estabas lejos...! ¡Mas,  
no estoy sólo, no,  
que aún me vives  
más pura y acendrada  
en el recuerdo!

XXVI

Ni la onda del viento,  
ni la ola del mar,  
jugaron contigo, ¡alma!  
como su voluntad...

XXVII

Pesadilla de mis sueños,  
inquietud de mi lirismo. .  
¡a cada ruta que emprendo  
tú me sales al camino!

XXVIII

¡Señor, envía un sueño irresistible  
sobre mi eterno desvelo...!

¡Quiero dormir para acallar mi alma!

¡Amortajar por siempre el pensamiento!

XXIX

Sí; prefiero callar;  
y que el silencio sea  
la más alta elocuencia  
de mi amor...

## NOTA

*Fué el propósito del autor, publicar su libro con solo dos partes: Paisajes y Cantos Breves, incluyendo el Parentesis a Gabriel Miró; mas, cuando ya se había comenzado la edición, algunos amigos poetas, entre ellos Claudio de la Torre, prologuista del libro, conocieron los poemas de la Lejanía, recientemente escritos, y a instancia de ellos, se decide a publicarlos, formando una tercera parte, que es la que precede a esta nota.*

*Por lo tanto, siendo imposible la corrección del Prólogo cuyos pliegos ya se han tirado, se hace esta aclaración, al mismo tiempo que, con autorización del prologuista, y en honor del autor, se hace constar el juicio de Claudio de la Torre, quien vé en los poemas de la Lejanía, una nueva senda de perfección por donde el poeta se inicia ahora, con una visión más amplia y más justa que aquella, vacilante y pueril, de los Paisajes, que queda señalada en el Prólogo.*

*L E J A N I A*

*1923*

I

El fondo del paisaje;  
las estrellas; el barco  
que llega al horizonte;  
la carretera larga;  
los días infantiles;  
la luz de las mañanas todas  
al llegar el ocaso,  
y la del ocaso al llegar  
la noche cada día;  
el aroma que del campo  
viene a la ciudad ruidosa;  
el viento cuando apenas  
nos acaricia el rostro;  
la lluvia; el sol; el sueño  
al despertar; las palabras

dichas hace un instante...  
Todo eso y más, es la lejanía.  
¡Todo es lejanía, a cada minuto  
que la vida avanza!  
Luego la vida  
será la lejanía cuando  
la muerte llegue.  
... Y el Infinito, mudo,  
que es lo más lejano  
cuanto más queremos  
acercarnos a él...

¡Tú eres todo eso y más!  
Eres la lejanía de todos  
mis momentos.  
Te acercas y te alejas, al instante.  
Eres el fondo del paisaje de mi vida...  
¡Eres la lejanía divina  
de mi vida, como Dios,  
eternamente cerca y lejos!

II

Este rumor que trae el agua  
de la primera lluvia  
del invierno  
viene de tan remoto,  
de tan lejano lugar,  
que pienso en tí...  
lejana y fina,  
— como la lluvia —  
que de la lejanía  
también llegas, rumorosa...

III

Las abejas de mis sueños,  
zumban junto a su colmena,  
—mi alma—. . En busca de miel,  
se alejan por la campiña  
—¡el alma tuya!—, florecida  
y retornan, a la tarde, jugosas  
de la miel de tus años...

IV

Siento en el rubio sol de esta mañana,  
tus cabellos...

Siento en el cielo hondo y tranquilo,  
la mirada de tus ojos...

Siento en el sosegado mar, remoto,  
que apenas se oye,  
el latir de tu pecho de niña...

Y luego. . ¡te siento toda, en el tiempo...  
en el tiempo, que pasa silencioso,  
junto a mí, sin rozarme siquiera!

## V

En el agua, que esta tarde  
lleva el río, jugando,  
te ví, saltarina, infantil,  
—¡eterna niña  
que conmigo juegas!—  
Hundí las manos  
en el agua fresca,  
que pasaba, esquivada,  
—¡como Tú algunas veces  
en tus juegos!—  
y sentí el acariciar  
de unas manos ocultas,  
que no eran tus manos,  
porque no había en ellas

F E L I X     D E L G A D O

el calor confortable  
de virgen que acaricia...

¡Tú estás, tan lejos...  
... y tan cerca de mí  
en toda cosa...!  
—si no la toco,  
porque rompo el ensueño  
con mis manos.—

VI

Cuantas veces me duermo,  
eres Tú el sueño, amiga,  
y lo que en él habita...  
Cuantas veces despierto,  
eres el despertar,  
y ante mis ojos, eres  
mar, tierra y cielo...  
Si pienso,  
eres mi pensamiento...  
¡te haces Infinito  
y no te hallo entonces!

VII

Los pájaros de mi pensamiento  
huyen de la tormenta  
que el recuerdo desata...  
Vuelan, dispersos,  
en busca de refugio seguro...  
¡Llegarán hasta tí!,  
oasis de paz en medio  
del desierto tormentoso  
de mi vida...  
¡Abre la puerta de tu pecho  
para que se cobijen  
— ¡tranquila morada de silencio!—  
así vayan llegando,  
del alma mensajeros!

VIII

¡Ay, el mar!  
¡Que cerca de mí  
y que lejos,  
pues que hasta  
donde Tú estás, llega  
con su canción  
eterna!  
Es como Tú de inquieto  
aquí, en la orilla...  
—¡como Tú, junto a mí! —  
y sosegado, siempre,  
allá, en el horizonte...  
—¡como Tú, serena,  
en el horizonte infinito  
de tu alma niña!—

## IX

En el llanto del niño  
que una tarde  
el sendero cruzó,  
ví tus lágrimas...  
—¡desconsolada y triste  
por esta lejanía  
que nos separa desde  
hace tanto tiempo!—  
Acerqueme hasta el niño,  
que lloraba  
por un juguete roto  
y acallé su llorar  
con golosinas.  
Cuando brotó la risa  
de sus ojos, de sus labios,

y serenó su gesto de amargura,  
ví entonces tu reír,  
en la risa del niño  
contento.

¡Oh, amiguita lejana!,  
¿será un símbolo, acaso,  
el llanto y la alegría  
del niño aquel,  
que atravesó el sendero  
en la tarde remota?

X

¡Que largo el camino  
que he de andar.  
esta tarde! Pero  
no importa, ¿sabes?  
He de pensar, que allá, en su fondo,  
estarás tu aguardando  
anhelosa mi llegada.  
Y luego, cuando termine,  
pensaré que he de hallarte  
en el regreso.  
¡Desandaré el camino,  
ansioso de encontrarte  
en su principio  
y no estarás tampoco en él!  
¡Pero no importa ya,

L E J A N I A

que el camino sea largo  
o que no acabe nunca,  
si en el fondo de mi sueño  
te veo eternamente!

XI

Este árbol joven,  
que he encontrado  
en el camino lejano,  
¡como se te parece!  
Tiene blanca la corteza,  
—como tu carne virgen—  
es su figura graciosa, débil...  
y despiden—¡que aroma!—  
sus ramas doradas  
por el sol de estío.

Acaricio la corteza  
del árbol joven,  
solitario amigo,  
y evoco tu contacto

— ¡oh, remotos días de amor!—  
como un ciego,  
que acariciara al perro lazarillo,  
para endulzar la eterna lejanía  
de la luz ausente de sus ojos.

XII

¿De donde llegar puede  
este aroma tan fino de jazmín?  
Jamás tuve en el patio de mi casa  
la blanca flor,  
que con tan blando aroma  
me deleita esta noche.  
¿Será tal vez, que desde el campo  
viene con el aire  
a despertar mi ayer, adormecido  
en un lugar del ánima, recóndito?

. . . . .

¡Así Tú!

    Como este fino aroma  
de la flor blanca

L E J A N I A

por tí tan preferida,  
te llegas esta noche  
—¡a cada noche te llegas hasta mí!—  
por despertar mi ayer,  
donde Tú siempre estás...  
¡con una honda huella de tu paso!

XIII

La nube no deja huella  
en el cielo, es verdad...  
Mas, sin embargo,  
con qué suave caricia  
pasa por él, mimosa y dulce,  
como una enamorada.  
¿No deja huella?  
Huella si deja, y tan intensa,  
que todo el cielo es ella  
y ella es todo el cielo.

Así, al mirarme,  
dirán que no se nota  
la huella inquieta del amor  
en mi vida serena...

Pero es, que soy tu cielo  
y Tú mi nube  
dulce y mimosa,  
que pasaste por mí;  
y somos uno los dos  
—Tú en mí y yo en tí—  
en la lejanía del tiempo,  
como la nube es todo  
el cielo y el cielo es  
toda la nube,  
en la clara lejanía  
del espacio.

XIV

¡El humo azul!  
sobre el oro del cielo  
de esta tarde,  
gracioso se destaca,  
como una nubecilla  
que se elevara a él  
desde la tierra,  
contenta del retorno...

¡El humo azul!  
¡Más azul, por más lejano,  
sobre el cielo de oro  
de esta tarde!

¡Tú, desde la lejanía,

L E J A N I A

te alzas de improviso  
hasta mí, tan graciosa,  
tan diáfana, sobre  
la claridad dorada  
del recuerdo  
—¡mi cielo de oro, puro y limpio! —  
para volver a él,  
contenta del retorno,  
como la nube-humo  
al cielo,  
desde la lejanía de la tierra.

XV

La mañana, la tarde,  
el crepúsculo de oro,  
¡se han marchado ya!  
¿Dónde encontrar la huella de su paso?  
Las horas de esta noche  
también han de marcharse...  
Silenciosas, caerán poco a poco  
en el inmenso osario  
de todo lo pasado: ¡la memoria!

¡La mañana, la tarde,  
la noche...  
ya se han ido!  
¿Dónde encontrar la huella de su paso?  
Nadie la advierte

y en todo está grabada,  
como un surco en la tierra.

--¡El día se fué  
hora tras hora,  
y en todo se quedó! --

¡También Tú,  
pasaste como un día  
cualquiera de la vida  
y te quedaste sólo en mí,  
como si fueras  
una hora eterna,  
que el tiempo no se lleva!

XVI

Dulce temblor de la primera  
estrella de la tarde,  
eterna enamorada del sol,  
que siempre llegas  
a recibir su último latido;  
a cada día llegarás,  
inmutable enamorada,  
sin conseguir ni un día  
respirar plena y al unísono,  
la vida recia de tu dueño.

¡Estrellita remota,  
que llegas fatigada  
del largo viaje  
por los cielos sin fin;

en tí, adivino a mi estrella,  
—¡Tú, mi estrella adorada!—  
que más feliz, recojerá  
al fin de su camino,  
no mi último suspiro,  
sino mi vida toda  
palpitante, anhelosa  
de ver su descansar  
del largo viaje ya emprendido,  
para abrazarme entonces  
y respirar la misma vida mía,  
siempre!

## XVII

Ráfaga de aire puro,  
que estremeces mi cuerpo  
si lo acaricias suave;  
ráfaga de aire puro,  
ráfaga... ¿acariciaste  
alguna vez su cuerpo inmaculado?;  
¿te adentraste acaso,  
por su corpiño blanco  
acariciando el seno adolescente?  
¡Ráfaga de aire puro,  
en tu caricia siento, como  
si respirara Ella  
junto a mí, cansada,  
fatigada por yo no sé  
que anhelo no alcanzado!

Marcha otra vez  
 hacia la lejanía  
 de donde vienes,  
 y de nuevo acariciala....  
 y ven entonces, ven,  
 ráfaga de aire puro,  
 a rozarte en mi cuerpo  
 y hacer soñar de nuevo  
 al alma.

## XVIII

Como la ola a la playa,  
como el rayo de sol a la tierra,  
como el aroma del campo a la ciudad,  
como el eco al vallé silencioso,  
como el despertar al sueño...  
tan lejos todo, pero  
conqué radiante claridad,  
así llegas Tú a mí  
en la ola, en el rayo de sol,  
en el aroma del campo,  
en el eco del valle,  
en el despertar del sueño...  
tan precisa, tan clara,  
que acariciarte creo a veces  
y que respiro aroma de tu cuerpo  
¡inviolado hasta en los sueños de amor!

## XIX

Silencio, alma de las cosas muertas,  
alma de lo que sueña,  
perfecta música del Universo,  
alma actual de lo que será;  
ahora llegas,  
después de larga ausencia  
y tan intensamente traes  
el recuerdo—¡Ella es todo el recuerdo!—  
que no te dejaré partir...  
¡Te guardaré en el alma,  
silencio—¡Tú, mi silencio!—  
para siempre... silenciosamente!

XX

¡Lejanía!,

en todo momento

llegó hasta mí—Ella—tan clara,  
que fué dulce la ausencia.

¡Lejanía!

Ella siempre en tu fondo;

tú, siempre Ella y tú misma.

Todo fué lejanía en torno mío;

no dejó de estar en mí

ni un solo instante,

como tú misma, lejanía.

Ahora, que emprendo el caminar

porque me aguarda inquieta,

siento como tú vas

acurrucada en el fondo del alma

como en tu fondo Ella.

Tomaste forma suya

en tu forma diversa

y eres única en Ella, mientras

Ella es infinita en tí, lejanía .

Y si sois una misma,

¿donde encontrar su fin ahora

—¡hacerla toda mía es el anhelo!—

si eres Infinito, lejanía,

y en él me pierdo siempre?

¿Nunca veré su fin?

¿Será eterna sin mí?

... ¡Ah!, pero mi sueño es Infinito también

y es Ella el punto más cerca

y el más remoto de mi sueño,

que en sus ojos se inicia

y en lo Eterno acaba...!

¡Lo Eterno!, final de todo andar,

anhelo satisfecho de todos los sueños!

FIN

DE LAS POESIAS

*I N D I C E*

INDICE

# INDICE

	Páginas.
PRÓLOGO . . . . .	
DEDICATORIA . . . . .	1
PAISAJES . . . . .	3
EL JUGUETE . . . . .	5
AMANECER . . . . .	6
LA IGLESIA DEL PUEBLO . . . . .	7
LA BARCA SE ALEJA . . . . .	8
ANDANDO. . . . .	9
LA PENDIENTE DEL MONTE . . . . .	10
MEDIODÍA . . . . .	11
HORA DE LA SIESTA . . . . .	12
DENTRO Y FUERA DEL HOGAR . . . . .	14
LA TARDE . . . . .	16
EL MAR . . . . .	17
A LA TARDE . . . . .	18
CREPÚSCULO . . . . .	19
OTRO CREPÚSCULO . . . . .	20
ANGELUS. . . . .	21
BRUMA . . . . .	23
LA GAVIOTA . . . . .	25
LA BRUMA NOS VISITA . . . . .	27

## II

	Páginas.
EL ECO DORMIDO . . . . .	29
ROMPO EL DISCO SOLAR . . . . .	30
VISIÓN DE LA NOCHE . . . . .	32
EL CAMPO DUERME . . . . .	33
EL MAR EN LA NOCHE. . . . .	34
EL HUERTO EN LA NOCHE . . . . .	35
EL OTOÑO. . . . .	37
EL OTOÑO Y EL ALMA. . . . .	38
MAL TIEMPO . . . . .	40
TORMENTA . . . . .	41
INVIERNO . . . . .	43
TRÁS LA TORMENTA . . . . .	44
PARENTESIS . . . . .	47
ELOGIO DE GABRIEL MIRÓ . . . . .	49
CANTOS BREVES . . . . .	51
I.—CADA ESTRELLA . . . . .	53
II.—ERES INMENSA. . . . .	54
III.—ERES UN VERSO . . . . .	55
IV.—PASASTE POR MI VIDA . . . . .	56
V.—CUANDO LAS NOVIAS . . . . .	57
VI.—LA MISMA MANO . . . . .	58
VII.—¿SERÁS ACASO. . . . .	59
VIII.—SI NO BASTAN LAS LÁGRIMAS . . . . .	60
IX.—TÚ NO QUISISTE . . . . .	61
X.—CANTANDO POR EL CAMINO. . . . .	62
XI.—SONÁMBULO EN LA VIDA . . . . .	63
XII.—CON LA HUÍDA. . . . .	64
XIII.—SI HAS DE LLEGAR. . . . .	65
XIV.—SI CUANDO VUELVAS . . . . .	66

XV.—LLÉGAME TU ALIENTO . . . . .	67
XVI.—SI ERES Ó NO ERES. . . . .	68
XVII.—ERES LO MISTERIOSO . . . . .	69
XVIII.—TE LLEVO EN MÍ . . . . .	70
XIX.—TE AFERRAS Á MI ALMA . . . . .	71
XX.—¡NO TE LLAMARÉ MÁS! . . . . .	72
XXI.—SOLO UN MOMENTO. . . . .	73
XXII.—¿QUÉ NO VIENES? . . . . .	74
XXIII.—SEÑOR, YO TE PEDÍ . . . . .	75
XXIV.—MI VIDA ES TODA AMOR . . . . .	76
XXV.—FUÉ EL ALEJAMIENTO . . . . .	77
XXVI.—NI LA ONDA DEL VIENTO . . . . .	78
XXVII.—PESADILLA DE MIS SUEÑOS. . . . .	79
XXVIII.—¡SEÑOR, ENVÍA UN SUEÑO! . . . . .	80
XXIX.—SÍ; PREFIERO CALLAR . . . . .	81
LEJANIA . . . . .	83
I.—EL FONDO DEL PAISAJE . . . . .	85
II.—ESTE RUMOR . . . . .	87
III.—LAS ABEJAS DE MIS SUEÑOS . . . . .	88
IV.—SIENTO EN EL RUBIO SOL . . . . .	89
V.—EN EL AGUA, QUE ESTA TARDE . . . . .	90
VI.—CUÁNTAS VECES ME DUERMO . . . . .	92
VII.—LOS PÁJAROS DE MI PENSAMIENTO . . . . .	93
VIII.—¡AY, EL MAR! . . . . .	94
IX.—EN EL LLANTO DEL NIÑO . . . . .	95
X.—¡QUÉ LARGO EL CAMINO . . . . .	97
XI.—ESTE ÁRBOL JOVEN . . . . .	99
XII.—¿DE DONDE LLEGAR PUEDE . . . . .	101
XIII.—LA NUBE NO DEJA HUELLA . . . . .	103

	Páginas.
XIV.—¡EL HUMO AZUL! . . . . .	105
XV.—LA MAÑANA, LA TARDE . . . . .	107
XVI.—DULCE TEMBLOR . . . . .	109
XVII.—RÁFAGA DE AIRE PURO . . . . .	111
XVIII.—COMO LA OLA A LA PLAYA . . . . .	113
XIX.—SILENCIO, ALMA . . . . .	114
XX.—¡LEJANÍA! . . . . .	115

SE ACABÓ DE IMPRIMIR  
ESTE LIBRO, EL DÍA 31 DE DICIEMBRE  
EN LA IMPRENTA DE DIARIO DE LAS PALMAS  
EN LA ISLA DE GRAN CANARIA.